

SEGUNDA PARTE

EL TRATAMIENTO DE LOS PROBLEMAS MÁS COMUNES DE DIENTES Y ENCÍAS

Mantener todo limpio

Prevenir:

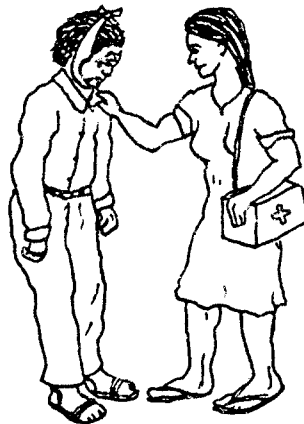
Nosotros podemos prevenir la mayoría de los problemas de los dientes y encías. Recuerde que la gente está más interesada en los problemas que tiene AHORA. La gente quiere saber el tratamiento de los problemas que le están causando dolor y malestar, antes de saber cómo prevenirlos.

Prevenir es evitar que un problema pequeño se agrave.

Cuando atiende el problema de una persona, usted está demostrando que se preocupa por ella y que sabe el tratamiento que necesita. Ella querrá aprender de usted a prevenir problemas de dientes y encías.

YO NUNCA HE VISTO UN PROBLEMA COMO ÉSTE, PERO CONOZCO A ALGUIEN QUE PUEDE AYUDARNOS. VAMOS Y APRENDERÉ QUÉ DEBO HACER.

Para ayudar a una persona resolver su problema es importante conocer cuál es ese problema y su mejor tratamiento. Pero es importante reconocer lo que no sabe hacer y cuándo necesita buscar ayuda. En este capítulo puede aprender más acerca de los dientes, encías y problemas que los afectan. No dude en buscar ayuda con gente con más experiencia que la suya.



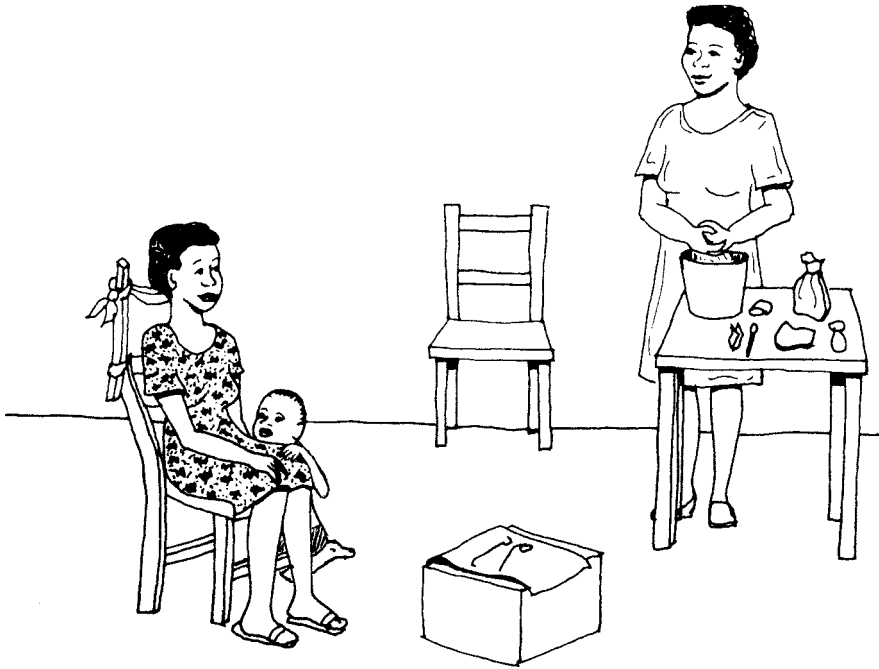
¡RECONOZCA LO QUE NO PUEDE RESOLVER!

LA PRIMERA REGLA PARA EL TRATAMIENTO ES:

¡MANTENER TODO LIMPIO !

No importa qué problema esté usted tratando, debe estar seguro que el sitio de su trabajo, sus instrumentos y USTED estén siempre limpios. Por ejemplo, cuando usted examine o trate a alguien, **prevenga la infección lavándose siempre las manos.**

Lávese las manos frente a la persona que va a atender, en su mismo lugar de trabajo. Así usted le mostrará que es un trabajador de salud muy cuidadoso. También con esto usted le está enseñando a esa persona lo importante que es la limpieza.



La boca es un sitio natural para los microbios; generalmente no causan ningún problema porque el cuerpo está acostumbrado a ellos. Es más, algunos microbios a veces resultan ventajosos. Por ejemplo, cuando comemos, algunos microbios ayudan a que los bocados que masticamos se conviertan en pedazos más pequeños que el cuerpo puede utilizar con mayor facilidad.

Sin embargo, cuando el número de los microbios aumenta mucho, o cuando los microbios no son los acostumbrados y le llegan al organismo de afuera de él, se produce la inflamación y la fiebre o calentura. Esto es una infección. Cuando nosotros limpiamos nuestra boca con regularidad, la cantidad de microbios permanece normal. Usted puede enseñarle a otra persona a limpiarse los dientes y las encías, pero la limpieza siempre es responsabilidad de la propia persona.

Sin embargo, la responsabilidad de los trabajadores de la salud es muy grande. **Usted no debe pasar los microbios de una persona enferma a una sana.** Debe hacer todo lo necesario para estar seguro de que los instrumentos están limpios.

Si los instrumentos llevan manchas de sangre, pueden llevar el VIH que causa el SIDA.



LIMPIEZA DE INSTRUMENTOS

Si los instrumentos están sucios, a través de ellos se puede pasar a otra persona microbios o virus que causen enfermedades graves como tétanos, hepatitis o algunas otras menos conocidas hasta hoy.

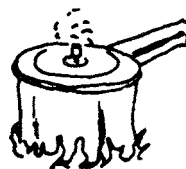
Los instrumentos deben estar limpios y esterilizados. Eso significa que precisan ser bien lavados y hervidos por lo menos durante 30 minutos, antes de ser usados de nuevo.

mancha de sangre



Use un cepillo y lave cada instrumento con agua y jabón.

Tenga cuidado de cepillar y limpiar todas las manchas de sangre.



Después, mate los microbios esterilizando los instrumentos en una olla de presión, o hirviéndolas por lo meno 30 minutos.



Los microbios se esconden en los restos de comida, o en la sangre que ha quedado en algún instrumento. Ahí pueden continuar viviendo aunque esos instrumentos se hiervan en agua.

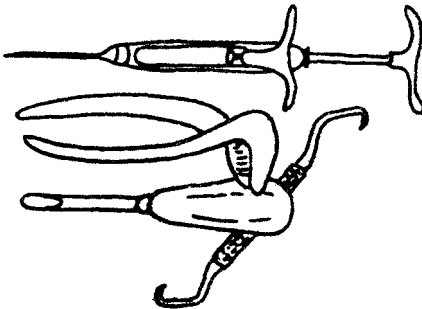
Por estas razones, usted debe estar seguro de cepillar y limpiar con cuidado las puntas de los instrumentos de trabajo, con agua y jabón. Enjuáguelos y obsérvelos para ver si quedaron limpios y brillantes.

Recuerde que aunque **se ven limpios**, no necesariamente lo están. Estarán realmente limpios cuando no tengan microbios. A menos que los instrumentos sean **esterilizados** podrían aún tener microbios y causar infecciones en las siguientes personas que sean atendidas con esos instrumentos.

Esterilizar significa matar los microbios. La mejor manera de esterilizar es con calor. El calor muy fuerte mata casi todos los microbios dañinos, especialmente aquellos que producen la hepatitis, el tétanos y las infecciones de la boca. El calor húmedo (vapor de agua) es siempre más efectivo que el calor seco de un horno.

Aquí hay una regla simple para decidir cuando esterilizar:

Hierva siempre cualquier instrumento que ha tocado la sangre.



Esto significa que siempre hay que esterilizar todas las jeringas, las agujas y los instrumentos que sirven para la limpieza o que se usan para las extracciones.

Sea cuidadoso: ¡Si hay duda, esterilice!

Para esterilizar los instrumentos en agua hirviendo, es necesario dejarlos más de 30 minutos. Cuando se tapa la olla donde se hierve el agua, el vapor de agua actúa más rápidamente. Su interior se calienta más pronto y en este caso 20 minutos pueden ser suficientes. Recuerde sin embargo, que el agua puede producir herrumbre en los instrumentos (puede oxidarlos). Para prevenir esto:

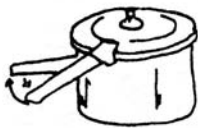
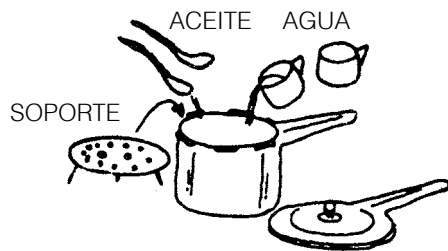
- Agregue 5 cucharadas (20 ml.) de aceite a cada litro de agua que se hierva.
- Coloque los instrumentos calientes en una tela limpia, seca, si es posible estéril, hasta que el agua se evapore.

Nunca guarde un instrumento cuando todavía esté mojado.

La esterilización con vapor a presión es el método más seguro y más rápido. Mata a los microbios en 15 minutos. Para esto se necesita una olla muy resistente con una tapa que se pueda cerrar muy fuertemente. Sin embargo, **asegúrese de que siempre la tapa tenga un pequeño agujero**, de manera que el vapor pueda escapar por él cuando la presión en el interior de la olla sea muy grande.

Las “ollas de presión” que se usan para cocinar son excelentes para esto. Ellas tienen además el agujerito de seguridad para dejar escapar el exceso de vapor.

1. Ponga dos tazas de agua y dos cucharadas de aceite en la olla.



2. Cierre la olla poniendo las agarraderas juntas. Ponga la olla en fuego fuerte hasta que comience a oírse el ruido silbante del escape del vapor a presión.



3. Baje el fuego y comience a contar el tiempo **ahora**. Deje la olla con su ruido silbante por 15 minutos a fuego lento.

¡No deje que la olla siga hirviendo cuando ya no tenga agua en su interior!

4. Enfríe la olla con agua fría. Ábrala y saque los instrumentos para colocarlos en una toalla limpia para que se sequen.

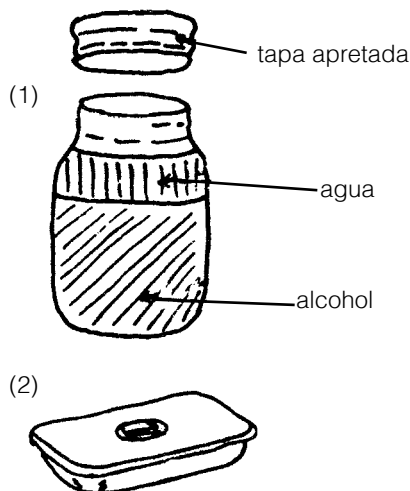


La siguiente vez que utilice la olla se puede usar la misma agua que quedó de la vez anterior.

No es necesario esterilizar con calor los instrumentos que no tocan la sangre. Por ejemplo, después de examinar a una persona o de colocar una obturación temporal, usted puede limpiar sus instrumentos y después remojarlos en una solución de alcohol o de cloro.

Solución de alcohol

1. Ponga en un frasco grande cada semana: 7 partes de alcohol (al 95%) y 3 partes de agua limpia. Conserve el frasco bien cerrado para evitar la evaporación.
2. Conserve una charola llena hasta la mitad con esta solución y póngale una tapadera. Agréguele diariamente a la charola o bandeja la cantidad que se haya evaporado de la solución.
3. Ponga sus instrumentos limpios en la charola, de manera que queden cubiertos totalmente por el líquido, durante 30 minutos.



Solución de cloro (blanqueador para el hogar, lejía)

Busque la marca más barata de cloro (blanqueador para el hogar). Prepare un litro de solución con una mezcla de 1/2 taza (100 ml.) de cloro y 3 1/2 tazas (700 ml.) de agua limpia.



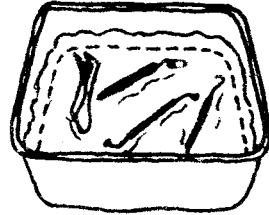
CLORO Y AGUA

1/2 TAZA



3 + 1/2 TAZAS

Desafortunadamente el cloro produce herrumbre en los instrumentos de metal (los oxida). Para reducir esto agregue una cucharada grande de bicarbonato de sodio a la solución y deje los instrumentos en ella solamente 30 minutos.

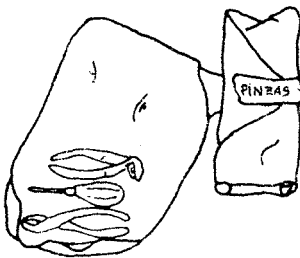


Cambie la solución cada semana.

Limpie cada instrumento con alcohol para remover la delgada capa que queda de cloro. Ya secos los instrumentos, guárdelos en una tela limpia o en otra charola bien cubierta.

Guarde sus instrumentos estériles en un lugar limpio.

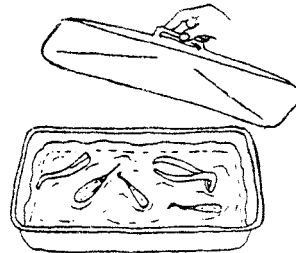
Envuélvalos en un lienzo limpio.



Escriba el nombre de los instrumentos.

o

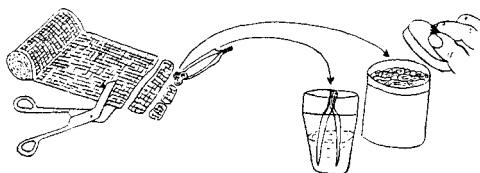
Déjelos en desinfectante. (Ver pagina 112).



Antes de usar cualquier instrumento lávelo con agua limpia para quitar el desinfectante.

Los microbios que viven en algodones sucios pueden meterse en el hueco y producir infección. Por eso es importante guardar los instrumentos en un recipiente limpio y cubierto. Use pinzas limpias para remover el algodón o gasa cuando se necesite.

También mantenga el área de trabajo limpia. Barra y trapee el piso todos los días, y pase un trapo húmedo por la silla y los muebles con frecuencia.



JERINGAS QUE SE PUEDEN VOLVER A USAR Y JERINGAS DESECHABLES

Hay jeringas que se pueden usar muchas veces. Con esas jeringas, se crean menos desechos y se puede ahorrar dinero, pero hay que lavarlas con mucho cuidado y esterilizarlas después de cada uso.

Las jeringas desechables son para tirarse después de cada uso (pág. 307 a 308). Algunas de ellas se pueden desarmar, hervir o limpiar con vapor y después volver a usar. Pero nosotros no le recomendamos que haga eso, porque las agujas que no están completamente desinfectadas pueden propagar enfermedades.

Cómo lavar y esterilizar una jeringa para volver a usarla:

1. Póngase guantes gruesos para protegerse las manos contra los microbios.
2. Jale solución de cloro al 5% (pág. 113) a través de la aguja hasta que llene la jeringa.
3. Exprima la jeringa para que la solución de cloro salga a chorro.
4. Haga eso varias veces. Después enjuague todo varias veces con agua limpia.
5. Separe la aguja de la jeringa, desarme la jeringa y hierva todas las piezas o límpielas con vapor (pág. 111 a 112).



Tenga cuidado con las agujas:

Use cada aguja desechable una sola vez y después tírela en una caja como la que mostramos en las páginas 307 a 308. Si es necesario que vuelva a usar una aguja, póngale la tapa con mucho cuidado y colóquela en un lugar seguro (como una cubeta llena de cloro) hasta que esté lista para limpiarla y esterilizarla (pág. 111 a 112).